

Esa magia de la que habla el crítico citado fue la que se hizo presente en el Teatro Astor, el 28 de agosto, cuando Dore Hoyer bailó "Elegía del Indio", con música de Wiatowitsch, verdadero trance del angustioso silencio del indio triste de nuestras tierras. Su contrapartida fue la poesía de la danza llamada "Palmoreando la tortilla", del folklore sudamericano, pequeña joya en que se destaca la felicidad creada por el trabajo. Las danzas españolas "La Tierra Canta" y "Tristeza", sobre páginas de Albéniz revelaron la profundidad con que Dore Hoyer cap-

ta lo hispano. Por fin, su interpretación de "Niños de la tierra", inspirado en el ciclo para piano de Bela Bártok, nos transportó al caracol de angustia que es el ímpetu del hombre hacia la Divinidad.

El resto del programa constituido por el "Bolero", de Ravel, y "Dinámica" y "Brasileña", con música de Wiatowitsch, nos parecieron menos logradas.

El enfoque de la danza de Dore Hoyer y las posibilidades infinitas de expresión subjetiva que sabe crear compensan con creces la aridez visual del espectáculo.

Actividades Musicales en los Institutos de Cultura

Instituto Chileno-Alemán

La soprano Sylvia Soublette ofreció un recital en el salón de conciertos del Instituto Chileno-Alemán, acompañada al piano por Federico Heinlein. La cantante eligió un hermoso programa que incluía obras de Purcell, Lieder de Hugo Wolf y canciones de Debussy y Ravel.

La Temporada de Concursos de Cámara continuó en el Instituto con el recital de Luis Bignon, primer contrabajo de la Orquesta Sinfónica de Chile, auspiciado por el Instituto de Extensión Musical. Este es el tercer concierto de contrabajo del eximio artista. Su continuada labor y esfuerzo han provocado el surgimiento de una producción musical nacional para el contrabajo, con lo cual nuestros compositores tienen ahora una nueva dirección hacia donde orientar su inquietud creadora.

En este concierto se escuchó en primera audición la Sonata para Contrabajo y Piano del compositor chileno Gustavo Becerra. El compositor aprovechó con habilidad armónicos, pizzicati, glissandi y otros recursos que hacen grato efecto en el instrumento. Hay riqueza

de recursos y color en esta obra bien organizada y entretenida. Luis Bignon, a quien acompañó, con correcta eficiencia, Pepita Contreras, ejecutó, además, obras de Gabrieli, Marcelo, Vivaldi, Purcell. A través de todo el programa el artista demostró la bella calidad de su "cantabile", su musicalidad, que mantiene sus ejecuciones en un nivel muy acorde con los estilos presentados y su gran capacidad técnica.

El Cuarteto Santiago prosiguió su ciclo de conciertos con los cuatro últimos conciertos de la temporada. En el primero de ellos, el 1º de julio, se tocaron obras de Hammerman y Anton Webern, en primera audición, y de Reger y Grieg.

Los Cinco Movimientos para Cuarteto (1909) de Webern, son una obra de talento precursor que anuncia cambios fundamentales en el lenguaje sonoro. Intenso, lleno de pasión, el impacto expresivo de su lenguaje a veces convulso, de una rítmica agitada, casi anhelante, llega al auditor por sobre cualquiera exquisitez técnica (y las tiene por decenas) que lo sustente.

Heinz Hammerman es un músico alemán que vivió en Chile hace algunos años. Su *Fragmento Trágico Op. 14* es un trozo bien realizado pero sin mayor vuelo, pese a su acento dramático.

La eficiente flautista Clara Fries, acompañada por violín y viola, se presentó en una amable *Serenata de Max Reger*. El concierto terminó con *Cuarteto en Sol Menor, Op. 27, de Grieg*.

Encabezó el segundo de estos programas, el 15 de julio, el *Cuarteto 1957, de Leni Alexander*, obra estrenada anteriormente por el Cuarteto Santiago en los Conciertos de Cámara del Instituto de Extensión Musical.

Continuó el programa con *Quinteto en Si menor Op 115, de Brahms*, del que el eminente clarinetista Rodrigo Martínez y el Cuarteto Santiago ofrecieron una versión casi siempre feliz. Terminó este concierto con *Cuarteto en Fa, de Ravel*, en el que se pudo apreciar la concordancia que los integrantes del Cuarteto Santiago han alcanzado a través de años de incansable superación artística.

El 29 de julio, tuvo lugar el penúltimo concierto de la temporada con un programa que incluía el *Cuarteto en Mi bemol mayor, Op. 125, Nº 1, de Schubert*, y el *Cuarteto Americano, de Dvorak*. El conjunto ofreció del hermoso producto de Schubert una versión feliz que fue, si fuera posible, aún superada por el Op. 96 de Dvorak.

Con Arnaldo Fuentes (cello) y Abelardo Avendaño (viola) el Cuarteto Santiago interpretó *Noche Transfigurada, de Schoenberg*, obra escrita en la misma década que el Cuarteto Americano de Dvorak. En esta obra, inspirada en un poema de Dehmel, abundan las reminiscencias de Wagner, aunque la partitura revela también (al igual que la letra influenciada por Verlaine) un vasto conocimiento de la música francesa.

Se puso término al ciclo de estos con-

ciertos de Cámara del Cuarteto Santiago, auspiciados por el Instituto de Extensión Musical, con un programa que incluía *Cuarteto con piano, en Mi bemol mayor K. 493, de Mozart*, con la participación de Arnaldo Tapia Caballero; *Cuarteto Op. 59, Nº 2, en Mi menor, de Beethoven*, y el *Quinteto con piano, Op. 57, de Schostakovich*, al que Arnaldo Tapia Caballero y el Cuarteto Santiago aportaron excelentes dotes interpretativas.

La labor realizada por el Cuarteto Santiago durante este ciclo ha dado un balance altamente halagador para sus componentes Esteban Tertz (primer violín), Ubaldo Grazioli (segundo violín), Raúl Martínez (viola) y Hans Loewe (cello). Tanto el público de abono, que llenó la Sala de Conciertos del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, como la crítica, constataron la alta calidad artística del conjunto y su constante superación.

Primera audición de "Die Junge Magd", de Hindemith

El Cuarteto Santiago con Margarita Valdés de Letelier, mezzosoprano, Heriberto Bustamante, flauta, y Rodrigo Martínez, clarinete, ofrecieron en la sala de conciertos del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, la primera audición en Chile de "Die Junge Magd", seis poemas de Georg Trakl, para mezzosoprano con flauta, clarinete y cuarteto de cuerdas, de Paul Hindemith.

Federico Heinlein, crítico de "El Mercurio", al hacer el comentario de este concierto, escribió: "Aunque no sentimos particular afinidad con el ciclo de seis poemas de Georg Trakl, el compositor extrae de ellos un clima de infinita sujerencia, aprovechando en forma magistral el timbre de los instrumentos empleados. La interpretación fue magistral. En la precaria parte vocal, la solista se distinguió por su honda emotividad, be-

lla emisión y oído aparentemente infalible. Maderas y cuerdas colaboraron con suma delicadeza en la creación de una atmósfera sonora adecuada”.

El concierto se inició con la Suite Nº 3 en Do mayor para violoncello solo de Bach. Obra extremadamente difícil de plasmar, encontró en Hans Loewe un intérprete de señalada calidad. Su madurez pudo medirse, desde las primeras notas del Preludio. El violoncellista se caracteriza por el apasionamiento intenso que fluye de su cálida personalidad. Además de vivir la música, parece sufrirla, lo que en este caso fue palpable en todas las danzas de la suite.

El Cuarteto Santiago volvió a cosechar merecidos aplausos en sus versiones de “5 Movimientos para Cuarteto de Cuerdas, Op. 5, de Webern” y “Tres Piezas para Cuarteto de Cuerdas”, de Strawinsky, obras que fueron tocadas anteriormente por este conjunto, durante el ciclo de seis conciertos ofrecidos en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura.

Instituto Chileno-Británico de Cultura

La Agrupación Tonus, integrada por los instrumentistas: Heriberto Bustamante (flauta), Elías Friedenzohn (violín), Raúl Martínez (viola), Inés Lobos (cello), Eliana Valle (piano) y León Schidlowsky (percusión), ofrecieron, el 31 de julio, un concierto de cámara con el siguiente programa: *Richard Arnell: Trio Op. 64; Ernst Krenek: Sonata; Esteban Eitler: Sonatina 1951; Edgar Varese: Densidad 21, 5; Anton Webern: Cua-*

tro Trozos Op. 7; León Schidlowsky: “In memoriam” y Elizabeth Lutyens: Trio de cuerdas, Op. 5, Nº 6.

Instituto Chileno-Norte- americano de Cultura

Bajo la dirección de Hugo Villarroel, el Coro de la Universidad de Chile ofreció un concierto en el Salón Helen Wessel, el 19 de agosto. En este concierto, el Coro cantó obras de Tomás Luis de Victoria, Croce, Palestrina, Gastoldi, Vecchi, Strawinsky, Santa Cruz, Orrego Salas, Letailier y anónimos ingleses y chilenos.

Instituto Chileno-Francés de Cultura

Contando con el auspicio del Instituto de Extensión Musical, el pianista francés Bernard Favigny ofreció un concierto con el siguiente programa: Mozart: Fantasía en Do menor y Variaciones sobre un tema de Duport; Liszt: Sonata en Mi menor; Debussy: Pagodes, Et la lune descend sur le temple qui fut, y Trois Preludes; Ravel: Sonatina; Prokofieff: Toccata.

Federico Heinlein al hacer el comentario de este concierto en “El Mercurio”, dice: “El joven virtuoso reúne, según nuestro entender, todas las cualidades de una estrella de primera magnitud. Su técnica es prodigiosa, su memoria parece infalible, su expresión, sin ser arbitraria, posee una nota personal que hace fascinantemente novedosas aun las composiciones más conocidas... Todo lo que fluye de él posee naturalidad y poder de convicción”.